

Diablotexto *Digital*

SENTO LLOBELL Y ELENA URIEL: *VENCEDOR Y VENCIDO*
Valencia: Autoedición, 2016, 136 pp.

ANTHONY NUCKOLS
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Un monumento en forma de cómic

La tercera y última entrega de la trilogía de Sento basada en las memorias de Pablo Uriel, *Vencedor y vencido*, retoma el seguimiento del periplo del joven médico novato durante la segunda mitad de la guerra. Después de haber sido testigos de las vivencias y privaciones que sufre el joven Uriel en una cárcel en Zaragoza a manos de la falange por haber pertenecido a la Federación Universitaria Escolar (FUE) en *Un médico novato* (Ediciones Salamandra, 2013) y del conflicto vivido en aquel pueblo aragonés en *Atrapado en Belchite* (Autoedición, 2015), acompañamos al doctor Pablo Uriel a Valencia, donde pasará el resto de la guerra, atendiendo a los presos del ejército franquista hasta su victoria. Tal y como hiciera anteriormente con Belchite, Sento retrata en esta entrega al mismo tiempo la memoria e historia de Pablo Uriel y la de la ciudad de Valencia (ciudad natal del autor).

En esta tercera entrega, la narración arranca tras la toma de Belchite por las fuerzas leales a la República con la ayuda de las Brigadas Internacionales, cuya presencia se hace notar en el cómic gracias a los diálogos en inglés. Tras ser rescatado del fusilamiento y haber convencido a las fuerzas republicanas de que les podría servir como médico, Uriel es enviado a Valencia, ciudad que en



otoño de 1937 ya había sido capital de la Segunda República durante casi un año. Sento rescata lugares emblemáticos de la Valencia republicana, como la Estación del Norte, que vemos al llegar a la ciudad, la Plaza de Emilio Castelar (actual Plaza del Ayuntamiento), donde Uriel, junto a los otros presos supervivientes de Belchite es obligado a desfilarse ante los abucheos e insultos de los habitantes de Valencia. Entre las injurias (¡Traidores!, ¡Al paredón!) y los vítores por la República lanzados por los espectadores, vemos aquella ciudad de retaguardia marcada por el fervor y una presencia de distintas fuerzas unidas en su lucha contra el ejército golpista, evidenciada por el retrato de Ascaso que decora la fachada de uno de los edificios de la Plaza. La atmósfera de aquella segunda mitad de la contienda vivida en Valencia, tal y como la recrea Sento, nos recuerda indudablemente a otras obras que han retratado la misma ciudad y época, como la última entrega de *El laberinto mágico* de Max Aub, *Campo de los almendros* (1968) o la más reciente *Enterrar a los muertos* (2005) de Ignacio Martínez de Pisón.

Después de su llegada a Valencia, vemos cómo Uriel, tras ofrecerse para colaborar con la República como médico, es encarcelado en el Monasterio del Puig para atender a los otros presos franquistas. Durante el tiempo de su encarcelamiento, el doctor Uriel se dedica a mejorar las condiciones de sus compañeros, pero también entabla relaciones con el director de la prisión. Esta etapa queda contextualizada en el cómic con los bombardeos de Valencia y el puerto de Sagunto por parte de la aviación italiana: un hecho histórico que dejó miles de víctimas en el Levante y su marca en la ciudad de Valencia, evidenciada por los numerosos refugios que siguen existiendo en la ciudad y los impactos de obuses que se pueden observar en la fachada del ayuntamiento hoy en día.

Otro episodio histórico que Sento rescata a través de sus dibujos es la construcción de una línea de defensa para proteger la ciudad ante el avance de las tropas franquistas, para lo cual Uriel es destinado al pueblo de Serra para ejercer como médico para los presos franquistas, quienes construirán buena parte de las defensas, cuyos restos (trincheras, fortificaciones) salpican hoy con sus ruinas el paisaje de los alrededores de Valencia.



Con la llegada de las fuerzas golpistas, los soldados y civiles que habían apoyado a la República tienen que huir mientras los presos franquistas retenidos en Valencia, Uriel entre ellos, esperan con ansia la llegada del ejército de Franco. Y así Sento contrasta las anteriores imágenes de la llegada de Pablo Uriel a la capital republicana con la entrada del ejército franquista en la misma ciudad y la misma plaza, que a partir de ese año se llamaría la Plaza del Caudillo. Uriel y sus compañeros celebran por fin el final de la guerra, sabiendo que a partir de ese momento son libres y pueden volver con sus familias. Asistimos pues al regreso de Pablo Uriel a su Zaragoza natal, con un nuevo estatus de vencedor, por haber luchado en filas franquistas a pesar de sus convicciones políticas (republicanas) cuando estalló la guerra.

Independientemente de las condiciones socio-políticas que provocaron la guerra (el golpe de estado militar contra un gobierno legítimo), *Vencedor y vencido* nos recuerda la violencia aleatoria que supone cualquier guerra, como sugiere la cita de André Malraux que sirve de epígrafe a la obra de Sento, “Algunas guerras son justas, pero ningún ejército es inocente”. El caso del médico novato nos insta a considerar que a veces las circunstancias personales son condicionadas más por el cómo y dónde se dan los frentes, que por la ideología de uno mismo: a través de los tres cómics, vemos cómo Pablo Uriel cae preso bajo ambos ejércitos, siendo testigo de la crueldad, la indiferencia hacia los Convenios de Ginebra (a los que aluden varios personajes de los cómics) y el sufrimiento ajeno, tanto de las fuerzas golpistas como de las que permanecían leales al Estado.

A pesar de este buen recordatorio, a primera vista el título puede resultar un tanto controvertido: no hay duda alguna sobre el hecho de que Pablo Uriel es un vencedor, ya que lo vemos volver junto a su familia en las últimas páginas del cómic, quienes lo reciben en mitad de la noche entre besos y abrazos. Pero, ¿es Pablo Uriel un vencido? El título *Vencedor y vencido* supone una especie de catacresis en la figura de Pablo Uriel: ¿qué nombre se le pone al que ha sido preso de las dos fuerzas enfrentadas y quien, a pesar de sus convicciones y deseo inicial de pasarse al lado republicano del frente, acaba saliendo de la cárcel gracias a la victoria franquista? Rescatando la historia de Uriel, Sento nos



regala una historia que invoca otros personajes literarios de los últimos años, complejos y contradictorios, como Carlos Alegría de *Los girasoles ciegos* (2004) de Alberto Méndez, capitán de intendencia del ejército franquista, quien se entrega como rendido a los vencidos, o el caso del joven soldado republicano Miralles de *Soldados de Salamina* (2001) de Javier Cercas, quien decide no matar a Rafael Sánchez Mazas a pesar de que este era ideólogo de la Falange. Pablo Uriel es vencedor, sí, pero, igual que el capitán Alegría, no quería formar parte de la victoria, hecho recogido en el cómic por Sento al incluir un dato, una sola frase a modo de epílogo, en una página negra y escrita en letra blanca: “A Pablo Uriel le fue concedida, en febrero de 1941, la medalla de sufrimientos por la patria. Nunca fue a recogerla”.

Desde luego la experiencia de Pablo Uriel como “vencido” no se parece en absoluto a aquellas de otros “vencidos” de verdad. Pero a estos vencidos, no los olvidaba Pablo Uriel ni tampoco Sento, quien los incluye también en sus cómics: los numerosos fusilados de venganza y de juicios sumarísimos, los republicanos que, ante el avance de las fuerzas franquistas, huyen desesperadamente a Alicante para coger los últimos barcos rumbo al extranjero, sabiendo nosotros, como lectores, la tragedia que aquello acabó siendo, o los exiliados que tienen que huir a pie cruzando la frontera con Francia. A estos últimos, Sento les dedica el último dibujo del cómic, después del anexo “Álbum de recuerdos” (un apartado que aparece en los tres volúmenes de la serie) en el que se ve una muchedumbre cansada, dibujada con un tono gris, en la que se encuentra Cecilia, la mujer que Pablo Uriel conocía de Zaragoza y con quien se casaría años más tarde en el 1944.

Igual que el viejo pueblo de Belchite, dejado como símbolo de la barbarie de las fuerzas republicanas durante los años de la larga dictadura y hoy, en democracia, como recuerdo de esa contienda cruenta y terrible, Sento hace de su trilogía una obra que da testimonio de las vivencias de un hombre cuya mayor preocupación durante aquellos años fue ayudar en lo que podía y quien, gracias a su empeño en cuidar a los demás, logró sobrevivir a la guerra pese a su propio pasado y entendía que aquella victoria en realidad no era una victoria para nadie.



A través de sus dibujos y textos, de su guía a través de la Valencia republicana y la Valencia fascista, de monasterios y ruinas y lugares en pie y marcados por la guerra, Sento nos ofrece un modo de (re)visitar episodios del pasado para luchar contra el olvido, siendo su cómic una especie de placa conmemorativa donde hoy sigue faltando.